

La "Plaza de las Ciencias"

❖ Fernando Jiménez Molina

Al hilo de los trabajos realizados ya hace algunos meses, y conjuntamente por diversas entidades de carácter público y privado, para sacar adelante el proyecto de "Postes de Auxilio en Carretera vía radio" entre Salamanca y Fuentes de Oñoro, mi buen amigo Antonio Domínguez me invita, a través de su artículo en el último número de esta revista, a escribir algunas notas sobre la Plaza Mayor de Salamanca.

Agradezco la invitación aunque no voy a hablar, sin embargo, en estas líneas, de la bella Plaza de la ciudad castellana y sí voy a hacerlo de otra plaza, no menos interesante que la de Salamanca aunque algo menos hermosa, si la observamos desde la contemplación, no si lo hacemos desde el espectáculo. Me refiero a la **plaza de las ciencias** que, como dice Mauricio Jalón en un excelente trabajo del mismo título, alude al hueco —es decir, al sitio y el destino— que ellas, las ciencias, pretenden ocupar desde que las nuevas ramas del saber se abrieron paso a la modernidad así como a la observación mutua a la que, desde sus puertas, todas ellas se someten. Y también al carácter de foro público o terreno para el contraste, la controversia o **la querelle**, que ese lugar ha adoptado en el tiempo.

Y voy a hablar de esta plaza, dejando para algún otro contertulio comentarios sobre la plaza de Salamanca, pensando en el punto de arranque que, en última instancia, propició el texto de Antonio. Me refiero a la aparición, o quizá se debería decir mejor la aplicación, de una vieja tecnología a un más viejo servicio como es la ayuda al caminante. Todo ello dentro de un escenario aparentemente innovador en la adopción de medidas y la asignación de recursos como es la llamada "modernización de la carretera".

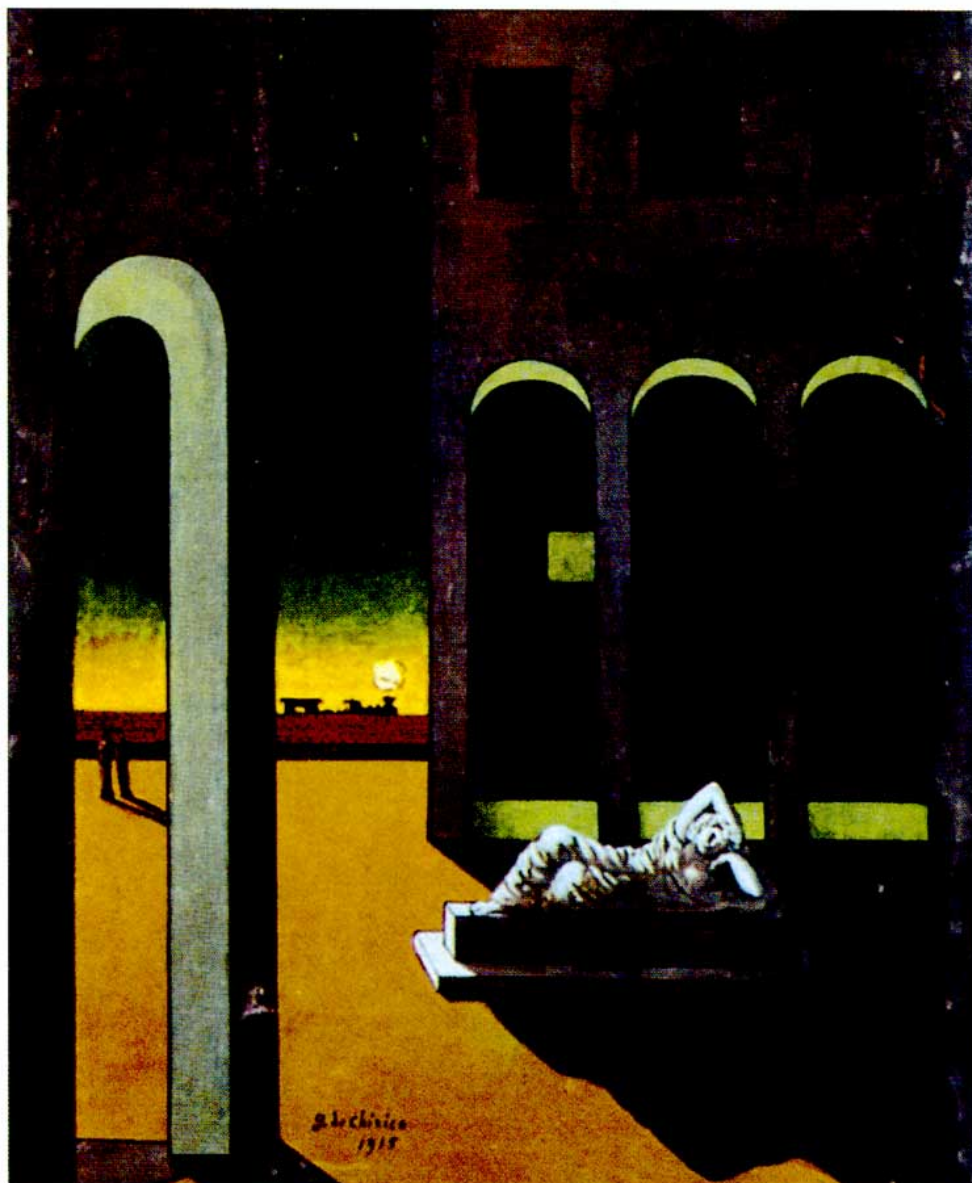
No en vano esta referencia me ha llevado a recordar otra referencia que sitúa a finales del siglo XVII **la querelle**, el combate entre los antiguos y los modernos. Combate que se viene repitiendo desde entonces en nuestra cultura aunque adopte una u otra forma de presentarse o manifestarse, aunque se localice en

una u otra área de la actividad humana. Qué mejor lugar para situar este combate que la plaza, espacio grande, confluencia de accesos, calle ancha, plaza de armas, **plaza de las ciencias**. Término, este último, que empieza a ser utilizado, en el sentido que en estos comentarios tiene, con los textos "Plaza Universal de Todas las Ciencias" de Cristóbal Suárez de Figueroa (1571-1645) y "Piazza Universale di Tutte le Professioni del Mondo" de Tomaso Garzoni (1549-1589). Describir (descubrir) la técnica entre los reflejos que una antigua batalla, **la querelle**, mantiene en el presente resultara tan complejo como la misma realidad sobre la que aquélla, la técnica, se inscribe. Y si bien con mirada histórica **la querelle** puede parecer fuera de lugar, no lo es así si como decía Jean Jacques Rousseau consideramos que para observar al hombre hay que aprender a elevar la vista a lo lejos, hay que observar primero las diferencias para descubrir luego las propiedades.

El espacio ocupado por el ideal y la práctica técnicos, o más bien tecnológicos, está en los pliegues de **la querelle**, no solamente porque ésta no ha estado ni está cerrada a lo estrictamente científico sino también porque como dice Jean-Claude Beaune en su trabajo "Formes Philosophiques de l'Invention Technique", el medio técnico sirve para designar, sobre los ejes histórico y geográfico, las zonas de coherencia en las que la técnica se define como un saber, como una cultura y ello en una óptica doble: intrínseca en la medida en que, contrariamente a las ciencias, al técnico no encuentra su fin en ella misma sino que debe convivir con los territorialidades económicas, sociales y políticas sobre las que se ejerce. De forma que la técnica no es solamente una historia de los sistemas técnicos sino una historia de las relaciones/confrontaciones existentes entre dichos sistemas y la sociedad.

La partida del amigo, 1913. E. De Chirico





Melancolía de una tarde de otoño. 1915. E. De Chirico

En primer lugar, la técnica se caracteriza por la acción eficaz sobre las cosas. Su mundo está lejos de reducirse al conjunto de herramientas y máquinas disponibles para actuar sobre las cosas y explotar los recursos utilizables. La técnica estructura las relaciones entre los hombres, les asigna funciones y posiciones dentro del cuadro de posibilidades que ella misma abre, transforma las modalidades de transmisión del saber-hacer, redistribuye los roles. Aunque la división de poderes a la que inevitablemente se llega no venga acompañada necesariamente por la sumisión o el aniquilamiento de uno de ellos sino más bien por el reordenamiento y/o reacondicionamiento de los actores implicados en función de sus intereses, de sus especulaciones.

La técnica sugiere y conforma las representaciones que los hombres tienen de ellos mismos, del mundo y de lo que pueden observar.

Las relaciones de dependencia económica y las fuerzas estratégicas se estructuran en función de las capacidades tecnológicas. La técnica debe tenerse en cuenta bajo dos aspectos: el de la novedad de sus formas recientes y el de la continuidad de su devenir. Y aquí, en la materialización cotidiana y simultánea de estos dos aspectos, se halla uno de los pliegues a través de los cuales el conflicto entre transmisión y novedad, entre pasivo y activo, entre reacción y acción, materia todos ellos de **la querelle**, accede al foro abierto, al teatro del mundo, en la **plaza de las ciencias**.

Desde el "cinquecento" **la querelle** viene presentándose ante nosotros, eso sí, matizada, contagiada, por el momento concreto, por la marea específica que la arropa. Será, sin embargo, en el "setecientos" cuando uno de los temas recurrentes de nuestra cultura: el enfrentamiento entre lo viejo y lo nuevo, la

controversia entre ancianos y modernos, se abre camino en la **plaza de las ciencias**. Estamos en el Siglo de las Luces, en la ilustración. No debemos olvidar que si bien plaza en latín y griego significa calle ancha también, sin embargo, remite al teatro del mundo, o lo que es lo mismo a una doctrina especular de la realidad que se traduce en una enciclopedia o teatro universal elaborado según el arte de la memoria.

El artesano inicialmente y el ingeniero después son por principio los herederos, en la diversidad de sus actitudes, de los instrumentos de actualización de las posibles aperturas para la herencia tecnológica. Su obra se inscribe en la confrontación que se realiza entre la búsqueda de la eficacia y la realidad del mundo, la primera por los deseos ellos mismos, por el utillaje técnico disponible y sus realizaciones, la segunda porque, en función de este utillaje, es muestra de presiones y resistencias.

Toda realidad técnica, su fabricación y utilización, es solidaria con los otros objetos fabricados y con los materiales sobre los cuales reposan las potencialidades de la acción eficaz sobre las cosas, en un territorio y en un momento dados. Aunque, como dice Franck Tinland en su trabajo "La technique comme médiation et comme système. Continuité et mutations", la esfera técnica tiende sordamente, pero continuamente, a una triple emancipación: por relación al orden biológico en el cual se encuentra su anclaje, por relación a la consciencia que tienen los productores de su actividad y las finalidades a las que piensan esclavizarla, y por relación a las vicisitudes históricas.

Si con la mirada histórica, en palabras de Mauricio Jalón, **la querelle** aparece fuera de lugar, sin embargo esta perspectiva puede indicar también hasta qué punto nos domina tal disputa; cuando menos por recordarnos el viejo poder de los contrastes subrayados por un combate medio tradicional y medio novedoso: la idea de supremacía de los modernos de **la querelle**. Sin embargo, resulta anticuada para una mirada adiestrada en las escalas temporales: antes dos tiempos podían ser diferentes (mejores o peores) porque, de hecho, eran iguales; ahora, los vemos como similares (no hay posible primacía entre ambos) porque son esencialmente distintos. Con todo, como se ha dicho a menudo, y resumido con palabras de un poeta, Wallace Florens, "all history is modern history". La descripción histórica muestra siempre, y siempre renueva, la tensión de cada actualidad al enfrentarse con un pasado algo temido e imprescindible. Y de esta tensión dieron cuenta de un modo curioso, los participantes de una discusión que tiene los rasgos modestos de una leyenda nueva, **la querelle**.